

## FICHA 4

### El Pan Eucarístico

San Juan 6, 51-59



#### 1. Leamos la Palabra de Dios

##### • 1.1. Proclamamos la Palabra

Con voz clara y fuerte se proclama el texto de *san Juan 6,51-59*, el pan eucarístico.

Es fundamental una lectura *pausada, detenida, atenta*. Cada persona vuelve a leer el pasaje, y consulta las notas de su Biblia.

Para la lectura del pasaje se puede proceder: 1) un solo lector lee todo; 2) cada uno de los presentes lee un versículo; 3) un primer lector lee Jn 6,51-52 y un segundo lector lee Jn 6,53-59.

Saboreemos de nuevo el alimento de la Palabra... sin prisa, y lo marca con:

- a. El signo de interrogación (?) cuando no se entiende alguna palabra, frase o acontecimiento, y,
- b. lo subraya (     ) cuando estime que esa palabra o frase encierra el tema central.



Antes de poner en común los signos, compartamos la vida para prepararnos a entender el mensaje de Jesús.

- **1.2. Compartamos la vida**

1. ¿Qué significa “compartir el pan”?
2. Cuando se comparte una comida especial con amigos, ¿se adquiere algún compromiso en orden a la amistad, la colaboración, el cariño...?
3. ¿Cuál hubiera sido mi reacción si alguien me dice que nos va a dar de “comer su carne” y a “beber su sangre”? ¿qué cosas le hubiera preguntado para entender lo me que dice?
4. ¿En qué consiste para mí la vida eterna?, ¿cómo se consigue?

- **1.3. Escuchamos a Dios**

**A. COMPARTIENDO LOS SIGNOS...**

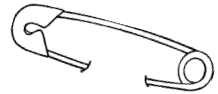
Ahora es el momento de poner en común los dos primeros signos:

- a. el de interrogación, es decir, lo que no entendí, y
- b. el subrayado, es decir, aquello que me parece el tema central.

Unos a otros nos ayudamos a explicar lo que algún hermano no comprende y juntos definimos cuál es el tema central de *san Lucas 24, 13-35*. No siempre lo que aparece a primera vista es el tema central del texto. Podemos ayudarnos con las notas y el vocabulario de las diversas versiones de la Biblia.



## B. COMPARTIENDO EL MENSAJE...



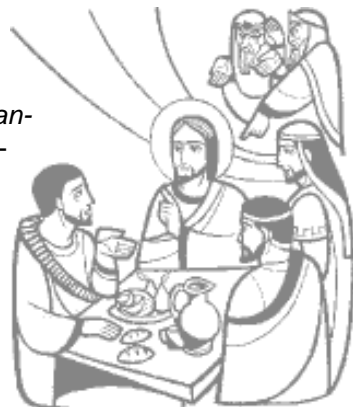
**a. Jn 6,51.** La alianza que Dios selló con el pueblo de Israel no prosperó a causa de su idolatría política: confiaron en la fuerza de los imperios (egipcios, asirios, babilonios...), y a causa de su idolatría religiosa: dieron culto a los dioses de las otras naciones. Sin embargo, Dios no abandonó a su pueblo y envió a su Hijo Jesús ya no como Ley incapaz de convertir los corazones ni como maná incapaz de hacer vivir y llevar a la tierra prometida a los que cruzaban el desierto huyendo de los egipcios, sino que lo envió como *su Palabra* que transforma los corazones y como *Pan de vida eterna* que nutre la comunión con Dios y entre los hombres.

De este modo, la catequesis sobre el pan de vida conecta con un aspecto importante del mensaje de Jesús: la *resurrección*. La vida eterna a la que resucitan los muertos es ya posesión de los vivos que creen en él. La comunión con Cristo es participación de la vida de Dios que es eterna y que vence definitivamente el pecado y la muerte.

**b. Jn 6,52.** Los judíos reaccionan con una gran incredulidad (ver Jn 6,60). Su incredulidad se debe a los que les pedía Jesús: *comer su carne y beber su sangre*. Ellos percibían que Jesús no estaba hablando con metáforas o símbolos, sino que realmente se trataba de entrar en comunión con él compartiendo en una cena su Carne y su Sangre.

En tiempos de Jesús, compartir el alimento y la bebida en una comida o banquete era estar dispuesto a compartir la vida y el destino de aquel que los había invitado.

Entendían los banquetes como un rito social y religioso mediante el cual sellaban su condición de hombres iguales ante Dios (ante la Ley) y ante





la sociedad de su tiempo (igual honor). Por eso en tiempos de Jesús sólo se aceptaba comer con quienes pertenecían al mismo estrato socio-económico y al mismo estrato religioso. Esta es la razón por la que los fariseos criticaban a Jesús cuando comía con pecadores y marginados: se hacía como ellos maldito de Dios por estar lejos de la Ley y, por lo mismo, aborrecido por “los justos” de la comunidad.

Por tanto, si los judíos entendieron bien que Jesús los invitaba a compartir su condición, sus bienes y su destino, no entendieron eso de “comer su Cuerpo” y “beber su Sangre”.

**C. Jn 6,53-54.** Jesús se da cuenta de la difícil situación que crean sus palabras, lo que lo lleva no a cambiarlas, sino a insistir en su enseñanza: “si no comen la carne del Hijo del hombre y no beben su sangre, no tendrán vida en ustedes” (Jn 6,53). Se trata de comulgar con su ser (cuerpo y sangre del Hijo del hombre) para participar de su vida, vida radicalmente distinta a la que aporta la ley mosaica y el maná, alimentos del antiguo pueblo que peregrinaba en el desierto. El nuevo pueblo, la Iglesia, se alimenta con el Cuerpo y la Sangre de su Señor para tener *vida eterna y resurrección*. Para la cultura del tiempo de Jesús, en la sangre residía la vida, por lo que beber la sangre de Jesús significaba asimilar su misma vida marcada por la ofrenda de sí para dar vida a otros. Jesús es el Hijo del hombre que derramó su sangre por otros, es decir, derramó su vida para dar vida a todos.

Negar la realidad de la presencia real de Cristo en el sacramento de la Eucaristía es negar una de las enseñanzas que Jesús repitió con más insistencia.

**d. Jn 6,55.** Jesús insiste en que su carne es verdadera comida y su sangre verdadera bebida. Jesús hace estas enseñanzas cuando está próxima la fiesta de la pascua judía, cuando comían la carne del cordero pascual para recordar la liberación de Israel de Egipto. Por esto la insistencia en la calidad de la comida y la bebida. Quien siga comiendo el cordero pascual judío no tendrá vida eterna, no será -por tanto- liberado de verdad de la muerte y el pecado. Quien coma la carne de Jesucristo,



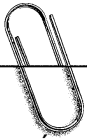
nuevo cordero de Dios, tendrá la liberación de sus pecados y participará de la misma vida de Dios. El Cordero pascual cristiano es quien quita los pecados del mundo y da la paz verdadera.

**e. Jn 6,56-57.** La comida es un acto de comunión en la vida y destino de quien invita al banquete. Jesús no sólo es quien invita, sino también lo que se come (su Cuerpo) y lo que se bebe (su Sangre). Se come y bebe a Jesús para hacernos partícipes de su vida divina y gracias a él, participar de una misma vida todos los que se alimentan de Jesús. Así como el pan es sólo uno por más que esté compuesto de muchos granos de trigo, de la misma manera, por la participación en la misma vida de Cristo nos unimos como familia de Dios unos a otros. Al participar en la Eucaristía se renueva nuestra unión con Cristo (ver 1 Co 12,13.27), que es don y gracia para cada uno, y se consolida la unidad de su cuerpo que es la Iglesia.



Jesucristo, Cabeza de su Cuerpo, no ha puesto límites en la entrega de su vida para que vivamos en comunión con él y en comunión con nuestros hermanos como miembros vivos de su Cuerpo. Por tanto, dependerá de nosotros cuanto queramos recibir de él para vivir de él y ser miembros vivos de su Cuerpo, que es la Iglesia.

**f. Jn 6,58.** La salida de Egipto y el camino hacia la tierra prometida (el éxodo) era para las tribus que abandonaban la esclavitud una promesa divina de libertad y la posibilidad de darle a Dios un culto auténtico. Abandonaban un país de dioses extranjeros para -en una tierra propia- confesar y adorar a Yahveh como el único Dios de Israel, como su único creador y liberador. Las tribus israelitas que salieron de Egipto necesitaban nutrir su relación con Dios y sus propias vidas de lo contrario destruían la alianza y morían en el desierto. Para lo primero, Dios les da la Ley en el monte Sinaí por medio de Moisés; de este modo expresa



cómo desea que su pueblo se conduzca si quiere ser fiel a la relación de amistad con el Dios que los ha liberado de Egipto. Para que puedan vivir en el desierto, Dios les da el maná y el agua. Sin embargo, ninguno de los alimentos sirvió, porque debido a la permanente idolatría de los israelitas, todos murieron sin alcanzar la tierra propia ni dar culto sincero a su Dios. Ni la Ley, ni el maná, ni el agua que Moisés hizo brotar de una roca fueron capaces de salvaguardar la vida y la fidelidad a la alianza.

Jesús, en cambio, no promete ni una Ley, ni un maná, ni una agua iguales a las del desierto. Estos alimentos se mostraron ineficaces por la rebeldía de Israel. Jesús, como Hijo de Dios y Mesías, *se promete a sí mismo como alimento*: la nueva ley es Cristo (Rm 10,4), el nuevo maná es su Cuerpo y su Sangre, y el agua viva que salta hasta la vida eterna en su enseñanza hecha fértil en el corazón del discípulo por obra del Espíritu Santo. Ahora sí que es posible ser fiel a la nueva alianza que Dios establece con su nuevo pueblo, la Iglesia. Ahora sí que es posible caminar a la tierra prometida, el Reino de Dios, sin perderse en los desiertos de la vida y sin morir en el camino. Pero nada se consigue si el discípulo de Jesús no se alimenta en la Eucaristía del mismo Jesús.

## 2. Meditamos el mensaje y la vida

### • 2.1. Con la ayuda de signos...

Con la luz que nos dio el mensaje, volvamos a leer en silencio el texto bíblico, escuchando a Dios que nos habla... y marco el texto con: **a.** un signo de exclamación ( ! ) cuando el mensaje de Dios interpela mi vida; **b.** un asterisco ( \* ) cuando percibo que esa palabra o personaje o acontecimiento me mueve a orar (pedir, dar gracias, alabar...), y **c.** una palabra al margen de mi Biblia que me indique un cambio de conducta.

- **2.2. *Compartiendo la interpelación de la Palabra...***

Dejemos que la enseñanza de Jesús nos interpele para que se cumpla en nosotros (ver Lc 4,21), y compartamos fraternalmente por qué pusimos el *signo de exclamación* preguntándome: ¿por qué esa palabra o personaje o acontecimiento del texto bíblico interpela hoy mi vida?

Luego, meditemos a la luz de algunas de las siguientes preguntas que desea Jesús para nosotros:

1. **¿**Qué luces me da esta enseñanza de Jesús para entender y amar más la Eucaristía?
2. **¿**Hay cosas que aún me chocan de la enseñanza de Jesús sobre la Eucaristía?, ¿por qué?
3. **A**l comer el Cuerpo de Jesús, ¿qué valores de la vida de Jesús debiera asumir más concientemente?
4. **¿**Cómo vivir la Eucaristía para que sea alimento que nutra el Cuerpo de Cristo (la Iglesia) y nos ayude a ser más fraternos y solidarios?

*La comunión con Cristo  
es participación de la vida de Dios  
que es eterna y que vence definitivamente  
el pecado y la muerte.*

### 3. Oremos el mensaje y la vida

Me detengo ahora en las palabras o frases marcadas con asteriscos (\*).

Asumiendo lo meditado y teniendo en cuenta nuestra vida, la Iglesia y la sociedad con sus necesidades y esperanzas me inspiro en esas palabras o frases para pedir perdón, alabar, dar gracias a Dios...

Hacemos nuestra oración comunitaria y disfrutamos de la paz y la presencia del Señor que ahora nos envuelve.



### 4. Practicamos la Palabra

Revisemos ahora las palabras que pusimos al margen de nuestro texto bíblico para indicar acciones que el Señor nos está pidiendo. Compartamos por qué escribimos esa palabra, explicando cuál será nuestro compromiso hasta la próxima vez que nos reunamos.

Terminamos este encuentro con la Palabra del Señor con una *oración* y un *canto* y -si se estima conveniente- un momento de convivencia para compartir la mesa en familia o comunidad.